

---

# Una lectura de la carta encíclica *Centesimus Annus*

---

*Francisco J. de Roux R., S.J.\**

---

## I. Introducción

El día 1 de mayo -fiesta de San José Obrero- del año 1991, décimo tercero de su pontificado, el Papa Juan Pablo II promulgó en Roma el documento de la Carta Encíclica *Centesimus Annus*, CA, en el centenario de la *Rerum Novarum*.

Sin lugar a dudas, esta Encíclica es una defensa de la causa de los pobres en una situación totalmente nueva, desde la tradición acumulada de la Enseñanza Social de la Iglesia. Sin embargo, analizar esta Encíclica y entrar en el debate que se ha suscitado en torno a ella no es fácil. Y tenemos que ir paso a paso.

En *primer lugar*, la Encíclica sitúa en un campo nuevo la causa de la justicia, de los derechos humanos, del derecho al uso universal de los bienes, del derecho a la propiedad privada, de los derechos a la participación política y económica, de la cultura y de la ecología, con una clara conciencia de que todos los hombres y mujeres de la tierra se han adentrado en un escenario nuevo, de características mundiales, puesto en evidencia por los acontecimientos de la caída del socialismo real en los países del Este, pero que es mucho más hondo que lo que sintomáticamente se expresa en ese colapso cultural, económico y político del comunismo.

En *segundo lugar*, la Encíclica se coloca en medio de un arduo debate ideológico, cuando los católicos defensores del capitalismo neo-liberal están celebrando como

---

\* Licenciado en Filosofía y Teología, Pontificia Universidad Javeriana (Santafé de Bogotá).  
Máster Economía Business Economical School (Londres).

---

un triunfo la caída del socialismo. La Encíclica es tomada como un alineamiento de la Iglesia en esa causa. Esta lectura le quita su verdadero sentido, y produce una fuerte reacción adversa en los católicos que han venido luchando contra el capitalismo. Según esta manera de leer la CA, hecha por los defensores del capitalismo, éste debe considerarse como el punto final para la Cuestión Social Católica. George Weigel ha escrito que con ella se ha llegado a la definición de las estructuras sociales justas: la economía es el mercado, la política es la democracia y la cultura es el conjunto fuerte de valores para apoyar el mercado y la democracia. No hay nada más que discutir. Cualquier conocedor de las ciencias sociales ve en esto la corroboración de la teoría defensiva del capitalismo del fin de la historia.

En *tercer lugar*, la Encíclica fue conocida de antemano y presentada agresivamente por el neoliberalismo norteamericano. El día de su publicación en Roma aparecieron artículos de los más conocidos ideólogos del capitalismo moderno, que proclamaban a la *Centesimus Annus* como la aprobación total de su proyecto. Ediciones de millones de ejemplares cubrieron la prensa norteamericana y mundial con la celebración de la apoteosis capitalista puesta en primeras páginas de *The Washington Post*, *Los Angeles Time*, *The International Herald Tribune*, *The Wall Street Journal* y el *Time Magazine*, y firmadas por hombres como Michael Novak, George Weigel y Richard John Neuhaus.

El daño que estas interpretaciones anticipadas hicieron sobre el público en Europa y Estados Unidos fue inmenso. Llamaron a pensar a los hombres y mujeres del tercer mundo, que luchan contra la injusticia internacional que mantiene dos mil millones de seres humanos en la pobreza, que la Iglesia los señalaba como equivocados y los abandonaba definitivamente.

Lo grave es que, una vez hechas estas interpretaciones masivas, es difícil contrarrestar la idea que de la CA quedó en el gran público. La mayoría de la gente, como suele ocurrir, nunca se leerá la CA. Las pocas decenas de miles de ejemplares del *National Catholic Reporter*, mostrando que la Encíclica no era la justificación del neoliberalismo, llegaron a un público reducido; pero además, a un público que ya estaba saturado de titulares sobre la Encíclica. Y esa fue exactamente la estrategia de publicidad de los liberales: aprovechar la oportunidad que les daba, en unos pocos lugares fácilmente manejables, el mismo texto de la CA, para cargar todos los titulares con anticipación e invadir a la opinión con un significado exclusivo del mensaje, usando una técnica eficiente y legítima de los mecanismos de mercado.

---

Evidentemente esto plantea de entrada varias preguntas: ¿Por qué la Encíclica da motivos para que se la interprete así? ¿Quién maneja el sistema de información de los propios mensajes pontificios, para que no se previniera este tipo de desarrollo en un campo tan preñado de ideología?

## **Estructura de la Carta**

La Encíclica está formada por seis capítulos:

El *primero* trata de los rasgos característicos de la Rerum Novarum, RN. Las cosas nuevas de hace cien años.

El *segundo* es un capítulo de transición “hacia las cosas nuevas de hoy”, 1991.

El *tercero* presenta el año de 1989.

El *cuarto* da la novedad de la Encíclica en las relaciones de la Iglesia con el mercado y el capitalismo.

El *quinto* introduce el problema de la cultura dentro de la Enseñanza Social y el problema del Estado.

El *sexto* es una reflexión de antropología cristiana: el hombre como camino de la Iglesia.

## **Prólogo de la Carta**

El Papa propone una relectura de la Encíclica leoniana y una lectura de las cosas nuevas que nos rodean hoy, muy distintas de las cosas nuevas de hace un siglo. Al hacer este análisis de las cosas nuevas de hoy el Papa advierte que no pretende dar *juicios definitivos*, estableciendo la urgencia de referir a los últimos acontecimientos históricos y a la provisionalidad que en este momento tienen los análisis de los mismos.

---

## Capítulo I: El legado de la Rerum Novarum

A finales del siglo pasado se habían producido cambios que llevaron a una nueva concepción de la sociedad, el Estado y la autoridad. Y había aparecido una nueva forma de propiedad: *el capital*; y una nueva forma de trabajo: *el trabajo asalariado*. Entonces, León XIII intervino con un documento para afrontar de manera orgánica la *cuestión obrera*.

Antes de presentar los elementos claves de la *Rerum Novarum*, Juan Pablo II, resalta dos cosas que van a ser centrales en su Encíclica.

En *primer lugar*, la relación intrínseca de la libertad humana con la verdad, tal como lo había planteado en una encíclica previa León XIII, la encíclica de *Libertas praestantissimum*. Los males de entonces y los males de ahora vienen de una libertad que se separa de la verdad del hombre. Por este motivo, la nueva evangelización debe incluir *el anuncio de la doctrina social de la Iglesia*. “Mientras crece el descrédito de las ideologías -hoy como entonces- hay que repetir *que no existe verdadera solución para la cuestión social fuera del Evangelio*”.

En *segundo lugar*, la existencia del conflicto y la búsqueda de la paz. En la RN era *el conflicto entre el capital y el trabajo*. La intención de la encíclica era restablecer la paz. Por eso condena la lucha de clases, como la CA va a condenar la guerra; pero advirtiendo que para la RN “la paz se edifica sobre el fundamento de la justicia”.

Los elementos claves de la RN para la CA son:

1. La dignidad del trabajador y la dignidad del trabajo.
2. El derecho a la propiedad privada, complementado con el destino universal de los bienes de la tierra. Esta propiedad es principalmente de la tierra. Y en el fondo, es la propiedad necesaria para el desarrollo personal y de la propia familia.
3. El derecho natural a crear asociaciones y crear sindicatos.
4. El derecho a la *limitación de las horas de trabajo*.
5. El derecho al salario justo, suficiente para el sustento del obrero y de su familia.

---

6. El derecho a cumplir libremente los propios deberes religiosos y por eso al descanso festivo.

7. La crítica a los dos sistemas sociales y económicos: el socialismo y el liberalismo. La CA refiere a un punto de esta crítica al liberalismo, por no tener “especial consideración para con los pobres y débiles” que en ese momento era la clase proletaria. Y la CA comenta: “El Papa insiste sobre un principio elemental de la organización política, a saber, que los individuos, cuanto más indefensos están en una sociedad tanto más necesitan del apoyo y el cuidado de los demás, en particular, la intervención de la autoridad pública” (10).

8. Los necesarios “límites de la intervención del Estado, ya que el individuo, la familia y la sociedad son anteriores a él y el Estado existe para tutelar sus derechos y no para sofocarlos” (11).

9. Finalmente, la CA afirma que “la trama y en cierto modo la guía de la Encíclica... *es la correcta concepción de la persona humana y de su valor único*” (11).

## **Capítulo II. La subjetividad de la sociedad, la lucha por la justicia y las transformaciones históricas en los primeros 80 años del siglo XX**

Para la CA la RN previó sorprendentemente las consecuencias negativas de las propuestas socialistas, tal como queda firmado por los acontecimientos de los últimos meses de 1989 y primeros de 1990.

El error fundamental del socialismo real, según la nueva Encíclica, es de carácter antropológico: el bien del individuo se subordina al funcionamiento del mecanismo económico-social, desapareciendo el concepto de persona como sujeto autónomo de decisión moral, que edifica el orden social, mediante tal decisión. Se opone a esto la concepción cristiana que establece el que “la socialidad del hombre no se agota en el Estado, sino que se realiza en diversos grupos intermedios,... que tienen su propia autonomía” (13). “Es a esto -dice el Papa- a lo que he llamado *subjetividad de la sociedad* la cual, junto con la subjetividad del individuo, ha sido anulada por el socialismo real” (13).

La causa de este error es socialismo-ateo porque “la negación de Dios priva de su fundamento a la persona y, consiguientemente, la induce a organizar el orden social

---

prescindiendo de la dignidad y responsabilidad de la persona” (13).

De la misma raíz atea, brota para la CA la concepción de la *lucha de clases* que desarrolló este tipo de socialismo. La CA hace la siguiente precisión importante sobre el conflicto:

*“El Papa no pretende condenar todas y cada una de las formas de conflictividad social. La Iglesia sabe muy bien que, a lo largo de la historia, surgen inevitablemente los conflictos de intereses entre diversos grupos sociales y que frente a ellos el cristiano, no pocas veces, debe pronunciarse con coherencia y decisión. Por lo demás, la Encíclica Laborem Exercens ha reconocido claramente el papel positivo del conflicto cuando se configura como ‘lucha por la justicia social’...”*

*“Lo que se condena en la lucha de clases es la idea de un conflicto que no está limitado por consideraciones de carácter ético o jurídico, que se niega a respetar la dignidad de la persona, en el otro, y por tanto, en sí mismo; que excluye, en definitiva, un acuerdo razonable y persigue no ya el bien general de la sociedad, sino más bien, un interés de parte que suplanta el bien común y aspira a destruir lo que se le opone. Se trata, en una palabra de presentar de nuevo -en el terreno de la confrontación interna entre los grupos sociales- la doctrina de la “guerra total”, que el militarismo y el imperialismo de aquella época imponían en el ámbito de las relaciones internacionales” (14).*

La RN condenó al Estado cuando controló la totalidad de la economía mediante la estatización de los medios de producción y criticó la concepción liberal que deja la esfera de la economía totalmente fuera de la acción y de la intervención del Estado. Según la CA: *“Le corresponde al Estado determinar el marco jurídico dentro del cual se desarrollan las relaciones económicas y salvaguardar así las condiciones fundamentales de una economía libre, que presupone una cierta igualdad entre las partes, no sea que una de ellas, supere totalmente en poder a la otra, que la pueda reducir prácticamente a la esclavitud” (15).*

Y ya desde este capítulo de transición la CA anuncia el tipo de actuación del Estado que se espera: éste, indirectamente y según el principio de subsidiaridad, debe contribuir a que la sociedad, toda, dote a los trabajadores de conocimientos para ser más cualificados y productivos, oportunidades de trabajo y fuentes de riquezas. Directamente, y según el principio de solidaridad, debe ponerse en defensa de los más débiles.

---

A partir de este momento, la CA resalta los siguientes elementos históricos en el período que va desde la RN hasta la caída del socialismo real:

1. *La acción del movimiento obrero*, que fue muy importante, para conseguir las reformas sociales al servicio de los trabajadores. Este movimiento nació como reacción de la conciencia moral, de las injusticias, pero posteriormente fue dominado por el Marxismo contra el que se dirigía la RN.

2. *El trágico ciclo de las guerras* de 1914 y 1945, que tuvo como origen el llevar al extremo el error de “una concepción de la libertad humana que la aparta de la obediencia de la verdad y, por tanto, también del deber de respetar los derechos de los demás hombres” (17).

3. *La situación de no-guerra*, más que de paz, que se establece en el mundo desde 1945. La mitad de Europa cae bajo la dictadura comunista. Sobreviene la carrera desenfrenada de los armamentos. Se establece la lógica de los bloques, que usan las controversias de los países del Tercer Mundo para crearle dificultades al adversario. Aparece la amenaza de la guerra atómica y del suicidio de la humanidad.

4. Los cuatro tipos de modelos sociales que se presentan al final de la segunda guerra mundial:

a. El *socialismo real* de los comunistas.

b. La *sociedad democrática* inspirada en la justicia social, que evita que los mecanismos del mercado sean el único punto de referencia de la vida social y tienden a someterlo a un control público que haga valer el principio del destino común de los bienes de la tierra, bajo un sólido sistema de seguridad social, capacitación profesional, libertad de asociación, acción incisiva del sindicato, previsión social en caso de desempleo e instrumentos de participación democrática en la vida social. *Cabe aquí anticipar que este modelo de estado de bienestar, que podría llamarse social demócrata o de economía social de mercado, va a ser lo que más se aproxima actualmente a los grandes lineamientos que pone la Encíclica CA.*

c. Los sistemas de “*seguridad nacional*” que destruyen la libertad de las personas.

---

d. Los sistemas de *consumismo puro*, que tratan de derrotar al marxismo en el terreno materialista, excluyendo los valores espirituales.

5. La CA resalta dos elementos positivos de este período de transición: *un grandioso proceso de “descolonización”, y un sentimiento más vivo de los derechos humanos.*

6. Finalmente, el capítulo termina advirtiéndolo que “las Naciones Unidas no han logrado, hasta ahora, poner en pie instrumentos eficaces para la solución de los conflictos internacionales como alternativas a la guerra, *lo cual parece ser el problema más urgente que la comunidad internacional debe aún resolver* “ (21).

### **Capítulo III: Los motivos de la caída de los regímenes dictatoriales y las burocracias socialistas. Los pobres deben participar en la construcción del futuro**

Los acontecimientos de los últimos años tienen su culminación en lo ocurrido en Europa central y oriental en 1989. Parte de estos acontecimientos es la caída de los regímenes dictatoriales y opresores en América Latina, Asia y África. Para hacer posibles todos estos cambios “una ayuda importante e incluso decisiva la ha dado la Iglesia, con su compromiso en favor de la defensa y promoción de los derechos del hombre” (22).

Los factores que se enumeran como explicación de la caída de los regímenes opresores son:

1. La violación de los derechos de los trabajadores. Que trae una crisis fundamental de los sistemas que pretenden ser gobernados por el proletariado. La crisis empieza con las grandes revueltas habidas en Polonia en nombre de la solidaridad.

La CA resalta que se llega a esta caída del “bloque” socialista a través de una lucha pacífica:

*“Mientras el marxismo consideraba que, únicamente llevando hasta el extremo las contradicciones sociales, era posible darles solución por medio del choque violento, en cambio las luchas que han conducido a la caída del marxismo insisten tenazmente en intentar todas las vías de la negociación, del diálogo, del testimonio*



---

*de la verdad, apelando a la conciencia del adversario y tratando de despertar en éste el sentido de la común dignidad humana” (23).*

2. La ineficiencia del sistema económico, *“lo cual no ha de considerarse como un problema puramente técnico, sino más bien como consecuencia de la violación de los derechos humanos a la iniciativa, a la propiedad y a la libertad en el sector de la economía” (24).*

3. El vacío espiritual provocado por el ateísmo, que ha llevado a las generaciones jóvenes a buscar la propia identidad y el sentido de la vida, *“a descubrir las raíces religiosas de la cultura de sus Naciones y la persona misma de Cristo, como respuesta existencialmente adecuada al deseo de bien, de verdad y de vida” ... “El marxismo había prometido desenraizar del corazón humano la necesidad de Dios; pero los resultados han demostrado que no es posible lograrlo sin trastocar ese mismo corazón” (24).*

Los acontecimientos ocurridos en los países de Europa Central y Oriental tienen importancia universal. Significan el reencuentro entre la Iglesia y el Movimiento obrero que había caído bajo la hegemonía del marxismo y que se orienta ahora, en un movimiento más general hacia la libertad de la persona humana y sus derechos.

La CA resalta la positividad de una auténtica teología de la liberación integral, frente a la que pretendió el compromiso entre marxismo y cristianismo, y ve la importancia de esta teología auténtica porque:

*“La crisis del marxismo no elimina en el mundo las situaciones de injusticia y de opresión existentes, de las que se alimentaba el marxismo instrumentalizándolas” (26).*

Para los pueblos de Europa, la CA ve la necesidad de evitar las venganzas en los países del Este y el que crezca en todos el espíritu de paz y perdón. Por otra parte, hace falta un gran esfuerzo de las naciones europeas para la reconstrucción moral y económica de los países que han abandonado el comunismo. En procesos en que los pueblos de estos países fueron a veces objeto y no sujeto. Procesos de los que también las naciones europeas son responsables y por tanto tienen una deuda de justicia. Pero esta ayuda no puede frenar el apoyo a los países del Tercer Mundo cuya pobreza es mayor. Los recursos disponibles están en la reorientación de los que se usaban para la guerra entre el Este y Oeste.

---

Aquí la CA resalta la importancia de mirar los pobres de otra manera:

*“Será necesario abandonar una mentalidad que considera a los pobres -personas y pueblos- como un fardo o como molestos e importunos, ávidos de consumir lo que otros han producido. Los pobres exigen el derecho de participar y gozar de los bienes materiales y de hacer fructificar su capacidad de trabajo, creando así un mundo más justo y más próspero para todos. La promoción de los pobres es una gran ocasión para el crecimiento moral, cultural e incluso económico de la humanidad entera” (28).*

#### **Capítulo IV. La propiedad del conocimiento. El mercado. Los bienes fundamentales que no pueden depender del mercado. La empresa. El capitalismo condicional**

Este capítulo titulado “La propiedad privada y el destino universal de los bienes”, contiene lo más novedoso de la Encíclica.

La RN afirmó el derecho natural a la propiedad privada contra el socialismo de su tiempo, y afirmó igualmente que el “uso” de los bienes confiado por vía de la propiedad a la libertad individual, está subordinado al destino común de todos los bienes.

Para la RN la propiedad asegura a cada cual una zona absolutamente necesaria de autonomía personal y familiar, pero quien tiene propiedad no puede considerar las cosas que posee como exclusivamente suyas, sino también comunes. La propiedad individual se genera mediante el trabajo del hombre sobre la tierra, así el hombre adquiere una parte del don de Dios que es la tierra y debe contribuir a que otros hombres tengan parte en este don de Dios.

Para la CA, en nuestro tiempo otra forma de propiedad tiene una importancia tan grande como la de la tierra: *“es la propiedad del conocimiento, de la técnica y del saber” (32)*. En ella se funda hoy la riqueza de las naciones industrializadas. Junto con estos es también una fuente de riqueza la creatividad, la disciplina, la capacidad de organizar el esfuerzo productivo, la capacidad de conocer oportunamente las necesidades de los demás y el conjunto de los factores productivos más apropiados, la iniciativa y el espíritu emprendedor, y hoy en día estas cosas son *parte esencial del mismo trabajo (32)*. Estos elementos ponen en evidencia que el principal recurso del hombre, junto con la tierra, es el hombre mismo (32). Así se pueden constituir

---

comunidades de trabajo cada vez más amplias y seguras... en un proceso en que están comprometidas importantes virtudes como la diligencia, la laboriosidad, la prudencia en asumir riesgos razonables, la fiabilidad y la lealtad en las relaciones interpersonales, la resolución de ánimo en la ejecución de decisiones difíciles y dolorosas pero necesarias para el trabajo común de la empresa y para hacer frente a los eventuales reveses de la fortuna (32).

Sobre estos elementos se construye la *economía de empresa*, que pone en evidencia que hoy en día los factores decisivos de la producción no son la tierra o el capital sino *el hombre mismo, su capacidad de conocimiento, de organización solidaria y su capacidad de intuir y satisfacer las necesidades de los demás* (32).

Pero aparece el problema de que hoy muchos hombres, *quizá la gran mayoría, no disponen de medios que les permitan entrar efectiva y humanamente digna en un sistema de empresa* (33) y son marginados, que forman grandes aglomeraciones en las ciudades del Tercer Mundo. Otros hombres viven en una situación *despiadada de capitalismo primitivo*. Otros viven en lugares donde la tierra sigue siendo el elemento principal del proceso económico, pero *al ser excluidos de su propiedad se ven reducidos a condiciones de semi-esclavitud*.

Ante estos casos, se puede hablar hoy día, como en tiempos de la *Rerum Novarum*, de una explotación inhumana. A pesar de los grandes cambios acaecidos en las sociedades más avanzadas (33).

Y especificando el punto crucial la CA advierte: *Para los pobres, a la falta de bienes materiales se ha añadido la del saber y de conocimiento, que les impide salir del estado de humillante dependencia. Porque el punto es no tanto la valoración de los recursos materiales, cuanto la del recurso humano.*

En este contexto la CA empieza a elaborar la cuestión del mercado. El acceso equitativo a éste debe estar fundado en la *valoración de los recursos humanos*. Y la CA se cuida de poner fuera del mercado los bienes fundamentales:

*“Si bien el libre mercado aparece como el instrumento más eficaz para colocar los recursos y responder a las necesidades, existen numerosas necesidades humanas que no tienen salida en el mercado. Y es un estricto deber de justicia y de verdad impedir que queden sin satisfacer las necesidades humanas fundamentales y que perezcan los hombres oprimidos por ellas”* (34).

---

Y la CA insiste en que además de garantizar estos bienes básicos hay que hacer a los hombres capaces de tomar control de los instrumentos para actuar en los mercados: *Además es preciso que se ayude a estos hombres necesitados a conseguir los conocimientos, a entrar en el círculo de las interrelaciones, a desarrollar sus aptitudes para poder valorar mejor sus capacidades y recursos. Porque existe algo que es debido al hombre porque es hombre, en virtud de su inminente dignidad, la posibilidad no solo de sobrevivir sino de participar activamente en el bien común de la humanidad* (34).

Si no se llenan estas condiciones previamente a entrar en el mercado, no puede evitarse que *el trabajo del hombre y el hombre mismo se reduzcan al nivel de simples mercancías* (34). Y la CA orienta la lucha de los sindicatos y demás organizaciones de los trabajadores en esta dirección:

*En este sentido se puede hablar justamente de lucha contra un sistema económico, entendido como método que asegura el predominio absoluto del capital, la posesión de los medios de producción y la tierra, sobre la libre subjetividad del trabajo del hombre. En la lucha contra este sistema no se pone, como modelo alternativo, el sistema socialista, que de hecho es un capitalismo de Estado, sino una sociedad basada en el trabajo libre, en la empresa y en la participación. Esta sociedad tampoco se opone al mercado sino que exige que éste sea controlado oportunamente por las fuerzas sociales y por el Estado, de manera que se garantice la satisfacción de las exigencias fundamentales de toda la sociedad* (35).

Para hacer claridad sobre el sistema que se propone la CA advierte: *Queda mostrado cuán inaceptable es la afirmación de que la derrota del socialismo deje al capitalismo como único modelo de organización económica.* Y señala de inmediato cómo el capitalismo actual deja a muchos pueblos al margen del desarrollo y exige, ilícitamente, el pago de la deuda externa cuando pone condiciones que llevan al hambre y la desesperación a poblaciones enteras.

Establecidos estos elementos, la CA entra a tratar aspectos particulares de las economías más avanzadas:

1. El fenómeno del consumismo. Que pone en evidencia que el sistema económico abandonado a sí mismo no puede guiar al hombre en sus verdaderas necesidades y la forma de satisfacerlas. De allí la necesidad de *una gran obra educativa y cultural* con los consumidores, los productores, los profesionales de los medios de comunicación social y las autoridades públicas. Ejemplo de este consumismo

---

contrario a la dignidad del hombre es la droga.

2. *La responsabilidad de la inversión, para permitir el desarrollo humano de todos los hombres. Me refiero al hecho -dice el Papa- de que también la opción de invertir en un lugar y no en otro, en un sector productivo en vez de otro, es siempre una opción moral y cultural. La decisión de invertir, esto es, de ofrecer a un pueblo la ocasión de dar valor al propio trabajo... muestra las cualidades humanas de quien decide (36).*

3. *La cuestión ecológica, no sólo para con la plenitud de la creación, sino también para salvaguardar las condiciones morales de una auténtica ecología humana.*

A este propósito, la CA vuelve a plantear el problema de la lucha estructural y sistémica: *Las decisiones, gracias a las cuales se constituye un ambiente inhumano, pueden crear estructuras concretas de pecado, impidiendo la plena realización de quienes son oprimidos de diversas maneras por las mismas. Demoler tales estructuras y sustituirlas con formas más auténticas de convivencia es un cometido que exige valentía y paciencia (38).*

Como fundamento de la ecología humana la CA presenta a la familia. A este propósito plantea sus críticas contra un sistema ético-cultural que justamente permite la absolutización de la economía de producción y consumo de mercancías, ignorando la dimensión ética y religiosa del hombre. Y aquí vuelve a insistir en la subordinación de lo económico: *La libertad económica es solamente un elemento de la libertad humana. Cuando se vuelve autónoma pierde su necesaria relación con la persona humana y termina por alienarla y oprimirla (39).*

4. *La obligación del Estado y la sociedad de defender los bienes que se merece la gente por ser gente. La CA distingue la época del viejo capitalismo en que el Estado tenía que defender los derechos fundamentales de los trabajadores, de esta época del nuevo capitalismo donde el Estado y la sociedad tienen que poner los límites al mercado: "existen necesidades colectivas y cualitativas que no pueden ser satisfechas mediante sus mecanismos; hay exigencias humanas que escapan a su lógica; hay bienes que, por su naturaleza, no se pueden ni se deben vender o comprar (40).*

5. *Los nuevos tipos de alienación. Esta no fue erradicada por el colectivismo como lo pretendía el marxismo; al contrario creció más al añadirse en los pueblos socialistas la penuria de las cosas necesarias y la ineficacia económica. Pero en los*

---

países de Occidente la alienación crece en las satisfacciones falsas y superficiales del consumismo, en la utilización del hombre como medio y no como fin en las relaciones de trabajo y en las relaciones de dominación del otro como medio para logros egoístas.

Aquí la Encíclica establece que el hombre como persona sólo puede darse a otra persona o a una comunidad concreta de personas y por último a Dios. *Está alienada una sociedad que, en sus formas de organización social, de producción y de consumo, hace más difícil la realización de esta donación -que no puede ser a un ideal abstracto o a falsas utopías- y la formación de esa solidaridad interhumana* (41).

Para terminar el capítulo, la CA se pregunta si después de fracasado el comunismo el sistema vencedor es el capitalismo. La respuesta nos reclama la más seria atención. A mi juicio en este lugar la Encíclica temporalmente se desenruta, desde el momento mismo en que lanza la cuestión.

En el número 35 se ha dicho que *es inaceptable la afirmación de que la derrota del socialismo deje al capitalismo como único modelo de organización económica*. Y se han mostrado las fallas del capitalismo actual. En el número 40 se ha dicho que el Estado debe defender los bienes colectivos y el ambiente humano contra el nuevo capitalismo con la misma decisión como en la época de la RN el Estado tenía que defender al obrero contra el viejo capitalismo. En los números 34 y 40 se ha abundado sobre las necesidades humanas que deben satisfacerse por fuera del mercado y podrían traerse otros lugares en que es obvio que el Papa está criticando el modelo del capitalismo tal como se da en Estados Unidos, Europa y Japón y es agenciado por los organismos multilaterales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

Sin embargo, la respuesta de la CA deja en la perplejidad a un lector cuidadoso. Es una respuesta condicional: *“Si por el capitalismo se entiende un sistema económico que reconoce el papel fundamental y positivo de la empresa, del mercado y de la propiedad privada... de la creatividad humana en el sector de la economía, la respuesta ciertamente es positiva. Pero si por capitalismo se entiende un sistema en el cual la libertad, en el ámbito económico, no está encuadrada en un sólido contexto jurídico que la ponga al servicio de la libertad humana integral y la considere como una particular dimensión de la misma, cuyo centro es ético y religioso, entonces la respuesta es absolutamente negativa”*.

---

Aquí la Encíclica, se coloca en el terreno de una pregunta concreta, referente a términos cargados de posiciones y sensibilidades ideológicas, y resuelve la pregunta condicionalmente. En realidad lo que la Encíclica ha sugerido como utopías antes de llegar a este punto es algo que se acerca a una *economía social de mercado*, o a una *social democracia* bastante radical, o a un sistema de control democrático del bien común con libre empresa.

De igual hubiera podido hacerse la misma pregunta por el socialismo y condicionarse la respuesta. “Si por socialismo se entiende un sistema económico que respeta la propiedad privada pero la subordina al bien común, que garantiza el que las necesidades básicas estén satisfechas para todos, al mismo tiempo promueve el mercado como expresión de la creatividad y la eficiencia, pero establece que este mercado esté controlado por el Estado y la Sociedad civil de tal forma que los grandes valores de la participación democrática desde los más pobres, de la solidaridad humana, de la justicia, de la garantía de una vida con dignidad para todos y para la naturaleza sean preservados, entonces la respuesta es positiva. Pero si por socialismo se entiende un sistema económico en el cual la persona humana es sometida al Estado, la libre iniciativa destruida, etc..., entonces la respuesta es absolutamente negativa”.

Haber introducido también la posibilidad de un socialismo condicionado, habría en alguna manera equilibrado la Encíclica. Sin embargo este no es el punto. A mi juicio esta respuesta va hasta la aprobación de un capitalismo con condiciones no es pertinente, y crea desconciertos sobre el lugar desde donde habla la enseñanza social de la Iglesia. La pregunta ha debido evitarse en el texto. O la respuesta ha debido colocarse en el horizonte ético de otras encíclicas sociales, por encima del tomar partido, o del dejar la impresión que se toma partido entre los modelos realmente existentes de capitalismo y socialismo, tenazmente cargados de intereses, ambigüedades, manipulaciones y alienaciones.

Para terminar el capítulo, la CA retoma tres ideas en que vuelve a recuperar la ruta conducente y serena del texto.

1. Dos grandes problemas quedan en el mundo: la marginación y explotación de inmensas multitudes en los países del Tercer Mundo, y la alienación materialista de las masas consumistas de los países más avanzados. Y el Papa advierte que, ante el fracaso del sistema comunista “*existe el riesgo de que se difunda una ideología radical de tipo capitalista, que rechaza incluso tomar en consideración los dos problemas, porque a priori considera condenado al fracaso todo intento de*

---

*enfrentarlos y, de forma fideista, confía su solución libre al libre desarrollo de las fuerzas de mercado (42).*

2. La Iglesia no tiene modelos para proponer pero tiene las orientaciones de su doctrina que subordina el mercado al bien común, define la empresa como una sociedad de personas antes que una sociedad de capitales y reconoce la legitimidad de los esfuerzos de los trabajadores para conseguir el respeto a su dignidad y participar en la vida de la empresa como en “algo propio”.

3. La Iglesia establece que *“la propiedad de los medios de producción, tanto en el campo industrial como agrícola, es justa y legítima cuando se emplea para un trabajo útil; pero resulta ilegítima cuando no es valorada o sirve para impedir el trabajo de los demás u obtener unas ganancias que no son fruto de la expansión global de trabajo y de la riqueza social, sino más bien de su comprensión, de la explotación ilícita, de la especulación y de la ruptura de la solidaridad en el mundo laboral. Este tipo de propiedad no tiene ninguna justificación y constituye un abuso ante Dios y los hombres”*.

Obviamente la CA se está refiriendo al tipo de propiedad que predomina en el mundo capitalista internacional y nacionalmente. La propiedad sin más límite que el mercado. Los dineros especulativos de todos nosotros, puestos a ganar intereses y no a crear fuentes de trabajo. La decisión de sacar los capitales del país en vez de crear con ellos fuentes de trabajo en Ciudad Bolívar, Agua Blanca o las Comunas de Medellín, etc.

El capítulo concluye mostrando cómo la realización de la persona está íntimamente unida a la forma como ésta ejerce su propiedad privada. *“Así como la persona se realiza plenamente en la libre donación de sí misma, así también la propiedad se justifica moralmente cuando crea, en los debidos modos y circunstancias, oportunidades de trabajo y crecimiento humano para todos” (43).*

## **Capítulo V: Estado y Cultura. La autonomía de la sociedad civil. El rechazo de la solución armada. Las injusticias sociales como causas de las guerras**

Lo valioso de este capítulo es que establece un orden de cosas en que los valores éticos y culturales están por encima de los económicos. Aquí se desarrollan



---

elementos sobre la *legítima autonomía del orden democrático*, respetada por la Iglesia. Se plantea la actuación de la Iglesia frente a los totalitarismos que no pueden aceptar que ésta tenga un *criterio objetivo del bien y del mal por encima de los gobernantes* (45).

Este punto tiene la virtud de rechazar todo totalitarismo pero levanta, a mi juicio, el segundo problema, complejo de la Encíclica: ésta puede leerse como escrita desde una institución que pretende tener toda la verdad sobre el hombre, verdad que por supuesto ha de leerse diferenciadamente según las culturas y las circunstancias históricas. Y este planteamiento no satisface a muchos hombres y mujeres que buscan con seriedad el sentido de las cosas. Y por otra parte es un planteamiento que puede hacer pensar en una posición ideológica católica que se resiste al juego transparente y total de la democracia. El debate sobre el sentido de la historia existe mientras exista el hombre y la mujer y sólo será revelado definitivamente al final. La Iglesia está para abrir a la humanidad a una historia cada vez más fecunda y más rica. Pero la misma Iglesia es una compañera de búsqueda que vislumbra las cosas de manera inacabada, “como en un espejo”.

Pero el capítulo se enruta de nuevo en un final lleno de sentido. El Papa ha condenado la guerra del Golfo con la expresión “nunca más guerras”, y termina en otros términos:

*“No hay que olvidar que en la raíz de la guerra hay en general reales y graves razones: injusticias sufridas, frustraciones de legítimas aspiraciones, miserias o explotación de grandes masas humanas desesperadas, las cuales no ven la posibilidad objetiva de mejorar sus condiciones por las vías de la paz. Por eso, el otro nombre de la paz es el desarrollo. Igual que existe la responsabilidad colectiva de evitar la guerra existe también la responsabilidad colectiva de promover el desarrollo... Por eso hace falta un gran esfuerzo de comprensión recíproca, de conocimiento y sensibilización de las conciencias. He ahí la deseada cultura que hace aumentar la confianza en las potencialidades humanas del pobre y, por lo tanto en su capacidad de mejorar la propia condición mediante el trabajo y contribuir positivamente al bienestar económico... El pobre necesita que se le ofrezcan condiciones realmente asequibles. Crear tales condiciones es el deber de una concertación mundial para el desarrollo, que implica además el sacrificio de las posiciones ventajosas en ganancias y poder de las que se benefician de las economías más desarrolladas. Esto puede comportar importantes cambios en los estilos de vida consolidados, con el fin de limitar el despilfarro de los recursos*

---

*ambientales y humanos, permitiendo así a todos los pueblos y hombres de la tierra el poseerlos en medida suficiente” (52).*

## **Capítulo VI: Cada hombre y mujer en particular. Todos los seres humanos del mundo**

El título “El hombre es el camino de la Iglesia” este capítulo señala que la Iglesia dirige la totalidad de su mensaje social al hombre, pero no a una categoría abstracta, sino a cada hombre en particular. Retomando la idea de que el compromiso de la persona es con personas. En este contexto vuelve a llamar la atención de la causa de la justicia que es la preocupación final de la carta. *“El amor por el hombre y, en primer lugar por el pobre, en el que la Iglesia ve a Cristo, se concreta en la promoción de la justicia. Esta nunca podrá realizarse plenamente si los hombres no reconocen en el necesitado, que pide ayuda para su vida, no a alguien inoportuno como si fuera una carga, sino como la ocasión de un bien en sí, la posibilidad de una riqueza mayor... En efecto, no se trata solamente de dar lo superfluo, sino de ayudar a pueblos enteros -que están excluidos o marginados- a que entren en el círculo del desarrollo económico y humano. Esto será posible no sólo utilizando lo superfluo que nuestro mundo produce en abundancia, sino cambiando sobre todo los estilos de vida, los modelos de producción y de consumo, las estructuras consolidadas de poder que rigen hoy la sociedad” (58).*

## **Conclusión: Lo valioso y lo discutible de la *Centesimus Annus***

### **¿Qué hallamos de valioso y nuevo en esta Encíclica?**

- Un sentido claro de la novedad en que estamos. Es el escenario que algunos han planteado al afirmar que el siglo XX terminó en 1989. Había empezado tarde, entre 1914 y 1917 y ya se acabó tempranamente.

-En esta situación nueva, la encíclica es un esfuerzo por colocar la Enseñanza Social de la Iglesia en el contexto de una economía y una ecología planetaria que debe escapar del consumismo y la alienación y dar participación a la realización de todas las personas de la tierra.

- Por primera vez se avanza sobre la importancia del mercado, sobre su significado y sus restricciones. Sobre la propiedad de conocimientos. Sobre la condición

---

necesaria para que la posesión del capital sea legítima: que este capital se abra a crear empleo y a servir de medio para que todos los hombres puedan entrar en la producción humana. Con claro énfasis se pone como tarea del estado y de la sociedad la protección de un ambiente humano que es la vida con dignidad para todos, sin excluidos, y la vida de toda la naturaleza.

- Finalmente hay cuatro elementos que se presentan con fuerza:

1. La responsabilidad que tienen la sociedad y el Estado para controlar desde la dimensión de sentido, desde la ética y la cultura, todo el juego del mercado.
2. Las necesidades fundamentales de los hombres no pueden dejarse al mercado.
3. La pobreza de las mayorías en el tercer mundo reclama cambios en el estilo de vida y en las estructuras de producción y consumo de los países ricos.
4. El militarismo, los gastos en armas y la guerra no tienen sentido y se necesitan otros instrumentos para manejar los conflictos de intereses.

### **¿Qué hallamos discutible en esta encíclica?**

-La manera como se pregunta y se responde el asunto del capitalismo triunfante. Sin tomar partido por un capitalismo condicional la Carta ha debido mantener la posición sobre el mercado de sus valores y sus límites, la empresa como comunidad de hombres, la propiedad privada como condición de libertad, la legitimidad de tener ganancias, las grandes y nuevas condiciones para que cualquier modelo económico avance hacia el ideal cristiano: el que toda persona humana es un fin en sí misma y no puede ser utilizada como un medio por otro para enriquecerse. El que antes de entrar en el juego del mercado debe asegurarse a todos los bienes que todos se merecen meramente por ser seres humanos. El que sólo se legitima la propiedad sobre ganancias, si éstas se dirigen a la creación del empleo. El que la creación de empleo no es dar puesto, sino dar instrumentos y técnicas y conocimientos para que se desarrolle la inteligencia de los trabajadores y de los sectores populares, de manera que todos puedan participar como en una empresa propia, en el desarrollo que es de todos. El que la entrada de todos los pobres de la tierra exige cambios estructurales en el mundialmente imperante sistema de producción, consumo, comunicación y militarismo. Todo esto lo dice la Encíclica.

Pero al tomar partido por el capitalismo condicionado, rechazando al socialismo

---

real desplomado y haciendo silencio sobre cualquier otro modelo, la Encíclica parece perder de vista por qué el capitalismo es capitalismo. Un modelo económico cuyo objetivo, cuyo método, cuya disciplina es la producción de capital que es el bien que sirve para producir más cosas, que nunca es superfluo, porque su racionalidad es saltar siempre de un nivel de poder acumulado de producción acelerada a un nivel más alto, y esto sin fin, en una dinámica en que el mercado no es mero mercado, ni empresa libre, sino poder a través del mercado y poder consolidado en la empresa en expansión de poder, para acumular más capital y subordinar la persona, el trabajo y la tierra al capital.

Y justamente el problema de sentido para la enseñanza de la Iglesia no está en la técnica eficiente y cualificada de los mercados para proveer a la necesidad que todos los hombres y mujeres tenemos unos de otros, *porque todo mercado es una relación humana*, sino el poner en evidencia las dimensiones de dominación, explotación, insuficiencia, alienación, pérdida de sentido, etc., que unos y otros modelos introducen al interior de las formas culturales y técnicas de las relaciones humanas. Y establecer parámetros para humanizar toda relación humana.

El problema que generan la pregunta y la respuesta condicionada sobre el capitalismo dio lugar a las manifestaciones triunfantes de los ideólogos que instrumentalizan la Enseñanza Social de la Iglesia y presentaron la CA como el aval católico al sistema económico realmente existente en el norte del mundo. Ese mismo problema llevó a otros a concluir su lectura del texto, desde la preocupación de la liberación de los oprimidos, con un juicio que personalmente no comparto, porque pierde de vista el sentido total y el interés manifiesto de la carta por los pobres, pero que evidencia el punto frágil del texto y llevó a decir que con un documento así, los grandes de este mundo pueden condenar una vez más a los pobres de otros cien años (“Centesimus Annus”) de soledad, de injusticia y de sojuzgamiento.

Para concluir vale la pena resaltar que la Centesimus Annus tiene una impronta de gran importancia. Es un paso al interior de los desafíos de la humanidad hoy. Muestra lo que significa todo intento de encarnación del mensaje cristiano. Entrar en encarnación es entrar en debate. Con un punto de vista para ser discutido, aquilatado en la confrontación, corregido en sus imprecisiones. Entrar en debate como en un acto de servicio al bien de la humanidad, como un acto de compromiso con la causa de los pobres, que se reconoce como una búsqueda honesta en las complejas circunstancias actuales.